

refirieron Onganía cuando habló de relojes con malla de oro y camisas de seda. Y vaya si tenía poder para decirlo -e investigarlo-. Tampoco dice el autor de la nota que a los 180.000 trabajadores ferroviarios que se les rebajó el salario no aceptaron la medida; no fue simplemente porque creían en Onganía sino tan solo porque tenían la certeza que si intentaban protestas en ese momento hubiesen sufrido nuevas sanciones.

IGLESIA: EL ROSTRO SOCIAL

Más allá de las simpatías que la figura de Onganía desataba en el director de "Extra", otros temas movilizaban el interés e inquietud de los argentinos. Por un lado, la nueva encíclica de Pablo VI "Populorum Progressio", trajo adhesiones e Interpretaciones diversas. La cuestión social volvía a ocupar el primar plano en las actitudes de la Iglesia. Una frase definía al nuevo documento: "la cuestión social ha tomado una dimensión mundial". La encíclica plantea las desigualdades que generan las nuevas formas de riqueza no sólo en el plano nacional sino, básicamente, en el universal. Este planteo pone a la defensiva a los sectores más retrógrados de la Iglesia que siguen insistiendo en que la Iglesia no debe ocuparse de temas temporales y esta discusión se genera también en sectores vinculados al gobierno.

Es que si bien la encíclica nos propone principios políticos su acentuación en lo ético y moral denuncia de manera clara las desigualdades entre los hombres y también entre las naciones. Claro que al referirse a estos temas es imposible evitar mencionar a los sistemas y/o regímenes políticos que actúan precisamente para acentuar esas injusticias. También es cierto que alcanzar la igualdad de la noche a la mañana es ingenuo y absurdo al mismo tiempo. No porque no se quiera sino porque no se puede. Pero sí es posible iniciar en algún momento ese camino, un camino que cada vez aparece más obstruido por la falta de solidaridad, de libertad, de justicia. La Iglesia recuerda en la encíclica las virtudes del ideal humano y cristiano, pero no sólo puede importar recordar estas virtudes, sino qué se puede hacer para trabajar con ellas. Paulo VI había tendido un puente entre la Iglesia y los necesitados del mundo. Había que transitarlo.

El otro tema que iba adquiriendo un tremendo dramatismo, principalmente en América Latina, y que se reflejará en el corto plazo en la Argentina era el tema de la guerrilla. Colombia, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Perú, aparecían como los países más golpeados por la guerrilla. La incomunicación física entre nuestro país y nuestras regiones facilitaba la acción de los guerrilleros. Eran los tiempos en que la doctrina del Che había alcanzado mayor penetración: "el cambio sólo es posible por medio de la lucha armada". Así con el inocultable e importante apoyo de Cuba la guerrilla se convierte en un protagonista de excepción en muchos países de la región.

La violencia aparece como una consecuencia de las injusticias sociales, de la arbitraria distribución de la riqueza, en una palabra, en la incapacidad e incomprensión para gobernar, para administrar racionalmente los recursos y los medios que cada nación tiene.

El análisis de la realidad argentina mostraba dos hechos de singular importancia y consecuencias para el futuro inmediato, el primero es la contradicción que existen entre el modelo económico, y el modelo cultural, el segundo es la falta de un modelo político. Como hemos dicho, desde Economía todos los esfuerzos estaban encaminados a lograr que el país participe de los valores que hacen posible el estilo de vida de los países capitalistas del norte, sin considerar -para qué- si realmente era posible ese camino en nuestra conflictuada y limitada realidad. Se pretendía, al menos en las experiencias, hacer una economía competitiva, reducir el Estado, libertad para precios, cambios, divisas... Claro que se olvidaban o ignoraban otros valores -o realidades- que también tenían identidad en las grandes naciones industriales. Habíamos aplastado lo político y también lo cultural. Nuestros intelectuales, tendían a manifestarse. Se hablaba del ser nacional de manera abstracta. El gobierno se preocupaba más por pequeñas trivialidades del folklore nacional que de la evolución y de nuestra educación y formación. Ignoraba cuánto importaba para aquellos países las nuevas formas de la cultura moderna. Hasta se visualizaban signos de cambio en novedades en sociedades cerradas como las de los países socialistas. Era, en síntesis,

La violencia aparece como una consecuencia de las injusticias sociales, de la arbitraria distribución de la riqueza, en una palabra, en la incapacidad e incomprensión para gobernar, para administrar racionalmente los recursos y los medios que cada nación tiene.

una forma más de aportar al subdesarrollo tanto social como cultural.

Para Krieger Vasena no todo eran rosas. Sus choques con Lorenzo Raggio, secretario de Agricultura, obligaron a éste último a declinar el cargo. Dos decisiones del ministro, importar huevos y el riesgo de importar trigo, fueron las gotas finales de un vaso que ya venía desbordando. Y mientras Raggio abandonaba su sillón un grupo antibalbinista liderado por Facundo Suárez y Conrado Storani aceleraban los contactos con Perón, y al cumplirse el primer año del derrocamiento de Illia, una carta del ex presidente era depositada en Puerta de Hierro. Correo: Jerónimo Remorino, ex canciller de Perón. Los hilos sobre un pacto entre peronistas y radicales comenzaban a enhebrarse. No eran pocos los observadores políticos que daban por descontado un pacto entre los ex presidentes, similar al que en su momento llevó a Frondizi a presidente de los argentinos. El radicalismo ya no consideraba a Perón, como un enemigo, era sí un adversario, pero por fin habían comprendido que una parte importante del destino del país pasaba por Puerta de Hierro.

Los memoriosos del radicalismo que apostaban a consolidar las relaciones con el peronismo, argumentaban que el partido que lideraba Perón, ya los había apoyado en las elecciones legislativas de 1960, frente a Frondizi -el peronismo seguía proscripto-. Este apoyo se observó aún con mayor nitidez cuando en 1963 los electores del neoperonismo votaron por Illia en el Colegio Electoral. También destacaban los intentos del senador radical por Catamarca, Ramón Acuña, quien desde su bancada no dejó de proponer acuerdos con el peronismo.

Los más audaces aseguraban que los contactos Perón-Illia, habían comenzado en agosto del '66, cuando Perón desafiando las obligaciones que le imponía el derecho de asilo, viajó -según ellos- al sur de Francia, más precisamente Biarritz, y mantuvo conversaciones con el enviado de Illia, Arturo Mor Roig. Mientras se especulaban con estas versiones, lo cierto era que en Buenos Aires, Pedro Michelini, íntimamente ligado a Perón, profundizaba sus relaciones con Facundo Suárez, una relación que fue a través del tiempo un puente tendido entre los dos partidos más importantes de la Nación.

LA UOM SE LARGA A LA HUELGA

La huelga de los metalúrgicos rompió la tregua con el gobierno. Vandor había recompuesto sus líneas, y paralelamente a ello comenzaban las presiones para convocar al Comité Central Confederado!

El clima general mostraba un aplastamiento generalizado. Toda la dialéctica que movilizó el golpe de Onganía no parecía servir de nada. El fervor de las primeras semanas era apenas un recuerdo. Todo estaba igual. Términos como modernizar el país, ponerlo en marcha, no tenían vigencia. Los farragosos textos de los decretos no sólo no tenían lectores, sino tampoco ejecutores. Sólo el equipo económico parecía apurado por aplicar sus recetas.

Era un gobierno sin ideología. Habían levantado las banderas del eficientismo, pero se limitaban a la fraseología. Nadie sabía a ciencia cierta qué Ley de Hidrocarburos iba a regir la política en el sector. Lo mismo podía decirse en materia de pesca o retenciones. Las flotas pesqueras extranjeras seguían haciendo su agosto en nuestro mar. Lo mismo podía decirse con los ferrocarriles. El Ejército lo tomó a su cargo y su "gran acción" fue rebajarles la categoría a 120.000 trabajadores. El viejo slogan de que el déficit de los ferrocarriles se resolvía actuando contra el personal no era cierto. Por los ferrocarriles en poco más de una década (set. '55 - jun. '67) habían pasado, nada más ni nada menos, que 20 presidentes y varios interventores, todos llegaron para arreglar el déficit. Allí estaba la realidad. El mismo general de Marchi cuando se lo designó presidente, se dio entre los argumentos de su designación que su padre había sido obrero del riel. Bernardo Neustadt, en la revista de su dirección -"Extra", julio 1967- insiste en su apoyo a la "Revolución Argentina": "... la prohijamos, la deseamos y la aguantaremos hasta su última instancia, porque forma parte de nuestra vida más íntima. Necesitábamos reposo político... Lo que tiene que